

metros; de suerte que podemos asegurar que es digno compañero del telégrafo. Usted no lo conocería hoy si lo recorriese, pues no hay una sola parte donde no se le hayan hecho reformas. Por supuesto que no faltará uno que otro barrial en invierno; pero esto es inevitable en los caminos de herradura, y no es motivo para desacreditarlos.

En estas materias la exageración nada prueba, y por lo mismo no nos será difícil vencerlo á usted.

Pidiendo á usted permiso para continuar nuestra carta en el próximo número, por la abundancia de materiales que tenemos para el presente, nos despedimos de usted con las mayores consideraciones.

F-2229
COLABORADORES.

LA INSTRUCCION PUBLICA.

En todos los periódicos, en todas las ocasiones solemnes, en todos los actos oficiales y por la boca de todos los gobiernos del país, se habla ahora, se habla constantemente de la instrucción pública. Al juzgar por estas repetidas manifestaciones podríamos creer que había llegado para nosotros, como les llegó otra vez á los pueblos de Europa, la época del renacimiento de las letras; y seguramente es porque cada período tiene sus ideas dominantes, así como tiene nuevos hombres. Hay indudablemente necesidades públicas, que son inherentes á una situación determinada; pero hay también prurito de hablar de esas necesidades, sin comprenderlas suficientemente, sin medir su intensidad, sin calcular sus efectos: muchas gentes proceden en todo como de moda.

Que la instrucción es para el hombre el pan del espíritu; que los pueblos no pueden comprender sus derechos, ni menos ejercitarlos dignamente, sobre todo en un país republicano, cuando viven en plena ignorancia; que la buena instrucción moraliza los pueblos, suaviza las costumbres, prepara para la virtud y contribuye al bienestar social; nadio absolutamente puede pensar en negarlo. Pero no hay que creer tampoco que se obtenga una panacea de carácter individual y público con cualquiera clase de instrucción: no hay que alucinarse con que todos indistintamente pueden ser llamados en una sociedad á toda clase de instrucción; ni menos hay que pensar que todos aquellos que se lisonjean de su amor al pueblo, acariandándolo con las ciencias y constituyéndose ellos mismos como guardianes y protagonistas en el templo de la sabiduría, sean los mas aparentes para conducir á las masas por el camino de una saludable educación.

No es de ahora, ni ha sido de aquí solamente que se ha discutido sobre si las sociedades ganan ó pierden con la multiplicidad de la enseñanza; y la cuestión ha quedado resuelta, según el parecer de los hombres mas eminentes y mas doctos del viejo mundo, en estos términos: las sociedades adelantan y ganan, ganan prodigiosamente con la instrucción, siempre que ésta, partiendo de lo verdadero y de lo justo, se dirija constantemente á ilustrar los entendimientos y á formar las costumbres, descansando en los principios de una verdadera y rígida moralidad; y siempre que los conocimientos se adapten á las diversas condiciones y circunstancias de los individuos y de las familias.

De aquí resulta que al tratarse por los gobiernos de la educación pública y de la instrucción popular, deben ocuparse ante todo

tar una de dos cosas: ó que desconfía de la educación que le propinan, la mayor parte de sus gobiernos, y esquivará su concurso y su apoyo, ó que acepta esa instrucción y compromete y aun menosprecia su doctrina. Esto último es lo que ha sucedido hasta ahora, y esto creemos que seguirá sucediendo; y eso depende de que, como otra vez lo hemos dicho, el partido católico, ó sea el conservador, carece en todos sus actos y en todas sus manifestaciones de carácter social y público, de símbolo de union y de pauta para proceder, aconteciéndole constantemente que por equivocación hace prosa cuando cree que está construyendo versos.

Dejamos dicho que, en nuestro concepto y en el concepto de todos los hombres previosos y científicos, los gobiernos deben procurar á sus respectivos pueblos la instrucción que á todos sea en lo general conveniente; y al tocar este punto tropezamos también necesariamente, aun sin quererlo, con una de las contradicciones en que la escuela liberal incurre frecuentemente en nuestro país. Según esta escuela todo debe ser libre, y la libertad lo allana y lo cura todo por sí sola, entrando en esto la educación popular; y sin embargo se ve á los gobiernos liberales adoptar el régimen conservador, sistematizando la enseñanza, dándole carácter oficial y hasta obligando con penas severas á la juventud á que se instruya, como sucede ahora en el Estado de Santander con el nuevo código de instrucción, que es copia del de Prusia y de los reglamentos del distinguido señor Mariano Ospina. Nosotros no les censuramos por esto, sino por su inconsecuencia, porque no es probo ni justo condenar sistemas y doctrinas que luego se acogen como propios y como buenos.

Nosotros creemos que todas las ciencias y todas las artes deben enseñarse y propagarse, porque todas son necesarias y útiles; y desde luego que la instrucción elemental y primaria, que es la base del saber humano, la consideramos como primordial ó indispensable. Pero no nos parece conveniente el sistema de confundir las profesiones y las enseñanzas, pretendiendo que todas las clases de la sociedad deban recibir el mismo género de instrucción, ni emplear el mismo tiempo en ella. Los trabajos científicos, la parte especulativa, las ciencias concernientes á la organización y dirección pública, que suponen estudios detenidos, metódicos y profundos, deben formar profesiones elevadas, de carácter universitario, con títulos y condecoraciones oficiales, si es que se quiere preservar á la sociedad de los efectos del empirismo. No hay justicia para exigir de los pueblos que se gobiernen bien y con acierto, si se les priva de los medios para formar los hombres adecuados para ello; y no hay razón tampoco para pretender que las familias consuman sus recursos y la juventud agote sus desvelos, si no han de tener la probabilidad de que esos sacrificios sean recompensados con colocaciones y honores públicos. Sin la funesta libertad de estudios que se introdujo en el país el año de 1849, él no habría tenido que sufrir tantos políticos sin ciencia, magistrados ineptos, generales rampones y jueces sin crítica jurídica ni conocimiento de la legislación.

Las artes mecánicas y las enseñanzas prácticas en los diversos oficios deben destinarse para las clases pobres del pueblo, aprovechando las capacidades y la honradez de todos aquellos que por su posición y sus recursos no pueden consagrarse á los estudios especulativos. En Europa, y particu-

do las gentes de las cosas ciertas y positivas.

Ojalá que el partido católico comprendiera bien la importancia de este asunto de la instrucción pública, y que procurara fomentar colegios privados, sostenidos por personas bien idóneas, á fin de preservar á la juventud de la instrucción que le suministran los gobiernos liberales. En esto no puede caber duda ni vacilación, ni hay que extrañar tampoco que el liberalismo haga su oficio; lo que hay que extrañar es que los padres católicos entreguen sus hijos á los libres pensadores.

VERITAS.

Seccion noticiosa.

REVISTA DE LOS ESTADOS.

ANTIOQUIA. 17

Departamento del Norte, 6 de marzo.

SEÑORES REDACTORES DE "EL HERALDO".

Me piden ustedes que les mande revista del Departamento, ¡han meditado ustedes qué, y á quién se lo exigen?

¿Creen ustedes, de veras, que un pobre minero que anda á salto de mata en pos del "Dorado", tenga tiempo, paciencia, y lo que son mas, conocimientos para determinarse á estudiar el estado actual de la civilización, del orden, de la moralidad y del progreso en esta gran sección? Convergamos con que esto es lo mismo que pedirle peras al olmo.

Sin embargo, teniendo en cuenta, que mis principios en materia de Gobierno son sus principios, y mi modo de pensar en política, el suyo; y lo que es mas, haciendo uso de aquel proverbio que dice "A quién le tienden la mesa que no coma?" y del cual se valia cierto Secretario que no quiero nombrar, voy á dejar la barra para tomar la pluma. ¡Qué tal!

Aquí tienen ustedes por el momento una horrosa parodia del gran Camilo, quien dejaba las labores de su campo para tomar la espada y volar á defender las libertades patrias.

Sin embargo, ustedes me han metido en esta tentadora idea, y siento que, sin yo quererlo, me empujen, como el vapor á la máquina, hacia el desco de ser escritor.

Ya que miento escritor, preciso es que me acuerde de los periódicos, y acordándome de los periódicos, preciso es que me acuerde tambien de *El Pueblo*, que acaba de nacer en esa capital, como el Fenix, con las livianas y descoloridas cenizas del difunto *Indice*, con sus mismas ideas de nicelacion, de oposicion sistemática y apasionada; con su misma pequenez de miras; con sus mismas sanas intenciones en favor del pueblo, y en fin, con su misma empleomanía por única y exclusiva mira.

¡Qué periódico aquel, diria Dominguito Sañudo, si aún viviera!

Para honra del partido liberal de Antioquia, se sabe muy bien cuáles son los redactores, quienes sea dicho una vez más por todas, no representan los principios, ideas, ni aspiraciones de aquel en ningun sentido. Así se lo hemos oido decir á muchos de sus miembros mas honorables.

¿Qué contestación darán sus redactores á la oportuna y lógica réplica que les ha dado el autor de una hoja suelta, titulada *El Pueblo*? Nada, porque sus argumentos son incontestables en rigor de verdad. Son los hechos practicados por el partido liberal en 1863, devueltos como un *in-ri* á la cara de los redactores de *El Pueblo*.

Vamos á otra cosa.

Muy bien recibido ha sido por acá el importante decreto de 2 de enero último, sobre instrucción primaria: si este nuevo sistema de enseñanza llega, como no lo dudo, á plantearse bien, él será fecundo en preciosos resultados, pues sabido es que la ignorancia es la peor de las rámoras con que tienen que luchar los gobiernos, para encarrillar á la sociedad por el verdadero

mejor habitar en palacio que ma
las cosas tienen su sazón y requie
circunstancias especiales
zarse. No siempre es dable empe
mejor; sin que tal imposibilidad
entra lo que primero se hace sien
bueno, fuera de que el adjetivo
siempre relativo.

ed que "en el gran templo del pro
be entrar por la puerta y no por
". Generalmente hablando, así
nos hemos mantenido tan distan
gran templo, que estamos por sos
para nosotros cualquiera entrada
por tal que logremos colocarnos
amente, aunque sea la de la *chís*
muchachos traviesos, cuando se
entrada á un espectáculo se dan
le encaramarse á la ventana y
se lo disfrutan todo, mejor que
tro espectador.

seguramente, según lo que usted
amos subido á la ventana del mag
lo, pero empleando una escalera
estilo caballeresco. El alambre
ha sido nuestro auxiliar, y no
el que nos ha servido para admi
e á hurtadillas, las bellezas de
on, lo que ha despertado nues
simo y el deseo de adquirirlas,
imitar en todo á las naciones

mente, pues, el telégrafo nos ha
motor para llegar á la magna
nino carretero; y esperamos, por
ue algún día lo aplaudirá usted,
que será partidario de las vías
ento inocente, cuando no se pre
para entrar al mencionado tem

nta usted si no tiene para noso
de repugnante, que un pobre
te se dirigo á Manizales, vaya
do por encima de su cabeza el
mbre, al mismo tiempo que va
los erizados de miedo de ma
pos, á cada instante en esa
s bien que camino pudiera lla
ura?"

nte contestamos, que, aunque
lo que usted asegura con rela
to, nada nos repugnaria el con
nos parece que el viandante en
terrible y afictiva situación,
un consuelo de recibir alivio en
caso con solo valerse del telé
le que la existencia de éste le
der que en un país donde se
n elemento de la alta civiliza
ros no están desamparados y
a disposición para mejorar las
comunicación.

os que el viandante fuera us
ara á Manizales con una pier
nto daría usted porque se le
táneamente un médico de Me
ue su familia saliese de la in
n que quedaba desde su par
salir para la sepultura?
entonces bendeciría usted una
alambre.

exagera, señor doctor Llano;
precipicios, ni mataderos, ni
cosa parecida. El camino de
nizales es hoy de los mejores
s del Estado. Lo que hace
onoció, que suponemos sería
1863, se han construido mas
ena de elegantes y sólidos
levantado muchas calzadas
damizado miles de miles de

se obtenga una panacea de carácter indivi
dual y público con cualquier clase de ins
trucción: no hay que alucinarse con que to
dos indistintamente pueden ser llamados en
una sociedad á toda clase de instrucción; ni
ménos hay que pensar que todos aquellos
que se lisonjean de su amor al pueblo, acari
ciándolo con las ciencias y constituyéndose
ellos mismos como guardianes y protago
nistas en el templo de la sabiduría, sean los
mas aparentes para conducir á las masas
por el camino de una saludable educación.

No es de ahora, ni ha sido de aquí sola
mente que se ha discutido sobre si las socie
dades ganan ó pierden con la multiplicidad
de la enseñanza; y la cuestión ha quedado
resuelta, según el parecer de los hombres
mas eminentes y mas doctos del viejo mun
do, en estos términos: las sociedades adelan
tan y ganan, ganan prodigiosamente con
la instrucción, siempre que ésta, partiendo
de lo verdadero y de lo justo, se dirija constan
tamente á ilustrar los entendimientos y
á formar las costumbres, descansando en los
principios de una verdadera y rígida morali
dad; y siempre que los conocimientos se
adaptan á las diversas condiciones y circuns
tancias de los individuos y de las familias.

De aquí resulta que al tratarse por los go
biernos de la educación pública y de la ins
trucción popular, deben ocuparse ante todo
de estas cuestiones:

- 1.ª Instruir y educar llevando los enten
dimientos á la verdad y dando á la virtud
bases ciertas y estables;
- 2.ª Procurar la instrucción que sea con
veniente á la generalidad de un pueblo; y
- 3.ª Procurar á cada individuo la instruc
ción que á él lo sea conveniente, según sus
circunstancias.

Es, pues, un problema éste de la instruc
ción mas complejo y grave de lo que á mu
chos parece; y como en nuestro tiempo háy
un gran partido y una vasta escuela que tien
de á borrar los límites entre la verdad y el
error, entre lo cierto y lo falso, un partido
que busca la verdad en donde no está y que
la hace depender de las convenciones huma
nas; que toma por criterio moral y por re
gla de filosofía moral las conveniencias indivi
duales; y como esa escuela, apoderándose
de los gobiernos y confeccionando las leyes,
tiende á que las costumbres públicas se
amolden á sus doctrinas, es claro que el pri
mer tropezón que encontramos consiste en
la influencia de esa escuela.

La cardinal diferencia entre el partido li
beral y el partido católico consiste en que el
primero desconoce la autoridad destinada á
imponer en el entendimiento humano la
fuente y la esencia de la verdad, como luz
de las luces y antorcha de las ciencias, sus
tituyendo á esa autoridad el parecer indivi
dual, extraviado por las pasiones. Según las
tendencias de la escuela liberal la moralidad
no puede ser uniforme ni cierta, sino anár
quica é incierta: la verdad no es absoluta,
sino relativa; y por consiguiente la virtud
no tiene base, sino que es convencional y oca
sional, y por de contado quimérica. Y como
todos los partidos y todas las escuelas doc
trinas procuran y deben procurar necesari
amente difundir en las nuevas generacio
nes eso que creen cierto y bueno, se deduce
rectamente que la instrucción y educación
procuradas por el partido liberal son no so
lamente peligrosas sino perjudiciales para
la juventud católica, á ménos que, contra
lo que es de suponerse, el partido liberal no
entienda su programa ó se empeñe en faltar
á él. Y como el pueblo de Colombia se dice
casi en su totalidad católico, tiene que resul

ue la sociedad debar recibir el mismo genc
ro de instrucción, ni emplear el mismo tiem
po en ella. Los trabajos científicos, la parte
especulativa, las ciencias concernientes á la
organización y dirección pública, que supo
nen estudios detenidos, metódicos y profun
dos, deben formar profesiones elevadas de
carácter universitario, con títulos y condi
ciones oficiales, si es que se quiere preser
var á la sociedad de los efectos del empiris
mo. No hay justicia para exigir de los pue
blos que se gobiernen bien y con acierto, si
se les priva de los medios para formar los
hombres adecuados para ello; y no hay ra
zon tampoco para pretender que las familias
consuman sus recursos y la juventud agote
sus desvelos, si no han de tener la probabi
lidad de que esos sacrificios sean recompen
sados con colocaciones y homenajes públi
cos. Sin la funesta libertad de estudios que
se introdujo en el país el año de 1849, él no
habría tenido que sufrir tantos políticos sin
ciencia, magistrados ineptos, generales ram
plones y jueces sin crítica jurídica ni cono
cimiento de la legislación.

Las artes mecánicas y las enseñanzas
prácticas en los diversos oficios deben desti
narse para las clases pobres del pueblo,
aprovechando las capacidades y la honradez
de todos aquellos que por su posición y sus
recursos no pueden consagrarse á los estu
dios especulativos. En Europa, y particu
larmente en Alemania, hay enseñanzas prác
ticas; y aun las carreras científicas se co
mienzan por la práctica. En esta clase de
negocios no importa tanto conocer el por qué
de las cosas, sino el saberlas hacer; y bien
se concibe que un hombre puede arreglar los
trabajos de una máquina de vapor, sin po
der explicar los fenómenos físicos de este
maravilloso elemento, nuestros pueblos care
cen de toda clase de artesanos; y en lugar
de enseñarles la parte práctica de la albañi
lería, de la herrería, de la ebanistería, de la
carpintería &c, se pretende que los pobres hi
jos del pueblo se metan á los colegios, dis
frizados de estudiantes, á cursar matemáti
cas, física y química, con profesores que
tampoco saben enseñar, dejando sus hábi
tos, su hogar y toda su manera de ser, para
convertirse en una cosa que ni los hace hom
bres científicos, ni los constituye en hombres
prácticos de oficio; pero que sí les hace el
mal de separarlos de su sencilla condición
primitiva, con aspiraciones á lo que no pue
den ser, haciéndolos infelices y perjudicando
á la sociedad.

Una de las grandes habilidades de la
compañía de Jesus, consiste en destinar á
cada uno para lo que sirve y puede sobrelle
var, porque este sistema liberal de creer en
la omnisciencia y en la perfección humanas,
creyendo que todos pueden ser aptos para
todo, es contrario á la naturaleza humana y
al querer de Dios, y no da por resultado si
no este empirismo grosero, fautor de in
cuas ambiciones, que se convierte en veneno
de los pueblos.

Epilogando lo que dejamos dicho en este
artículo, y dejando para otra ocasión el ha
blar de la instrucción del clero, que también
deseamos tratar, diremos francamente que
en la situación actual de nuestro país no
venos punto alguno en la República en don
de la instrucción pueda arreglarse de una
manera conforme á los principios que deja
mos indicados, si no es en el Estado de An
tioquia; y esto por la sencilla razón de que
sus hombres públicos son católicos, lo mis
mo que el pueblo antioqueño, porque su go
bierno tiene unidad con los gobernados,
buena intención y acción perseverante, y
porque el pueblo ó el tesoro es rico, gustan

empujan, cor
desco de ser
ya a que de
acuerda de
periódicos, p
El Pueblo, qu
el Fenix, con
difante Indi
de oposición
misma pequ
tenciones en
ma emplema
(Qué períod
do, si aún vir
Para honra
se sabe muy
nes sea dicho
sentan los pi
aquel en mig
decir á much
¿Qué contes
oportuna y lo
por de una ho
porque sus ar
gor de verda
el partido libe
ri á la cara de
Vamos á ot
Muy bien re
tante decreto
trucción prima
señanza llega
él será fecunde
bido es que la
moras con que
para encarrilar
camino del pr
Si los inspec
za se empapan
duetora instruc
dos frutos de
queño.

Mucho se ha
está para decidi
tamente aseg
res que fueron
tendrán que ave
encuentran Fis
buena suerte!

Hemos tenido
por el Ilustris
la vez que la c
Nos congrat
por nuestro ven
cechando á un la
se apresura a m
cristo. Reciba
mas cumplidas

Pongo punto
me llaman de la
tan rico en oro
trado ante usted

SEÑOR EDITOR DE

MI ESTELADO DE

Vaya esta car
ese muy import
testando desde a

El hecho que
escribirle, me p
aprovecho, de rc
en los tres últim
cuanto que la v
misma, que un di
pargata de su pa

A fin de no ha
pues, principiaré
espiró arrastrand
paroxismos. En
señor Perdomo
ra algunos, ni u
opinión acerca de
ted porque.....
me parece suficien
que tuvo mucha
á un gran número
"a una que
facil Betero A., q